

modernas, sonrientes y *flasheadas* por la vida. Como equilibristas, transitan la vida universitaria poniéndole el pecho a la realidad que supone tratar de entender por qué deben llevar la mochila de contenidos teóricos cuando el fuerte de ellas se verá en pasarelas donde la humanidad de cuerpos etéreos son ese contenido.

De cómo responden “los inquilinos de Babel” a través de trabajos prácticos

(Importante: cuando uno generaliza comete injusticias. En este caso, hablaré de lo que ocurre con una mayoría aplastante)

Los futuros profesionales no encuentran importante escribir colocando acentos donde corresponde. Les resulta pueril que un verbo esté bien conjugado. Les da exactamente lo mismo que los nombres propios comiencen con mayúscula. La reiteración del mismo vocablo varias veces no es una redundancia viscosa sino una anécdota de frases y párrafos. Me pregunto qué sentirían si sus respectivos nombres y apellidos se escribieran con el mismo maltrato que ellos dispensan a los ajenos.

Propongo trabajos prácticos para que piensen y desarrollen su creatividad. Uno que me gustó mucho –más a mí que a la gran mayoría- consistió en actualizar y hacer un análisis comparativo entre una revista de décadas pasadas respecto de la actualidad de 2007.

Hubo una encuesta en la revista Gente, en diciembre de 1967, a pocos meses del mítico “Mayo Francés”. El hombre del año era el General Onganía y la mujer, Chunchuna Villafañe. El hombre del año en los negocios –en esta época donde Mauricio Macri goleó en las elecciones para jefe de Gobierno de Buenos Aires- resultó Alberto J. Armando. El suceso de televisión llevaba el sello de David Stivel y Mafalda de Quino en el mundo del libro. Christian Barnard era el hombre del año en el mundo y la mujer, la donante de aquel primer transplantado de corazón.

La actualización al 2007 de esos elegidos conlleva variadas respuestas pero hay una que se hace presente en todos y cada uno de los trabajos prácticos: Marcelo Tinelli. Como hombre del año, de los negocios y de la televisión.

En otras tareas tuvieron que actualizar, merodear, desarrollar temas de las décadas del 40 y 50 comparándolas con el siglo XXI.

Sin importar a qué carrera pertenecen casi todos cumplieron mostrando bastante interés y percibiendo todo lo que cambió en 40 años. Hubo trabajos interesantes y, por supuesto, otros paupérrimos. Creo que lo interesante es destacar –premio consuelo- que los autores de esas tareas de magra ejecución fueron concientes de la poca calidad puesta y del angustioso resultado.

El trabajo final de Comunicación Oral y Escrita lleva como consigna el desarrollo de la historia de la familia de cada uno. (“Historia de mi familia”)

Cuando los alumnos de Hotelería, Organización de eventos, Diseño Gráfico, Publicidad y Diseño de modas se enteraron, reaccionaron con tanta expresividad como la de un misterioso tótem de las Islas de Pascua. Estimo que a muchos les pareció un paseo estéril y árido. Un viaje exento de voluntad y deseo.

En los pasos previos -la cocina del trabajo- la elección

de tema fue signada por las dudas y el azar. No muchos creían poseer un capital de anécdotas e historias para encarar el desafío. Comparo a algunos con el personaje de Tarzán, quien está convencido de que un mono, una liana y dos o tres animales más son realidad y ancestros al mismo tiempo.

A medida que se fueron soltando y yo traté de incentivarlos aparecieron argumentos y temas que –confieso- entran en la categoría de hallazgos. Encaran el proyecto con la dedicación que supone un desafío. La misma que siento yo a la hora de hacer entretenido, agradable e importante el dictado de esta materia. No sé si he logrado encontrar un antídoto al ocioso momento de muchos pero acepto el reto de hallar consignas que tomen como propias, sin importar si los espera un hotel en Cancún o el logo de la Cruz Roja Internacional.

En años futuros los alumnos nos darán la razón recordando las veces que hacemos hincapié –mis colegas y yo- en la importancia de marcar diferencias en cada carrera elegida. Sé que hoy se puede conseguir respuesta a tamaño desafío y que aunque Babel siga existiendo, por cada gesto de desgano nacerá más énfasis en las propuestas de trabajo.

Turismo cultural y conservación, identidad y autoestima comunitarias

Norberto Fortunato

La recuperación y puesta en valor del patrimonio cultural tangible e intangible es una contribución al afianzamiento de la identidad local y a la conformación de una mayor autoestima comunitaria. Una imagen colectiva favorable influirá decisivamente en la manera de encarar la vida. Una comunidad con su autoestima fortalecida será poseedora de una mayor confianza y una mayor autonomía para construir su propio desarrollo.

Verónica Hlace ¹

Casi un siglo atrás, Francisco Pascasio Moreno, visionario y precursor de la conservación del patrimonio natural y cultural de nuestro país, en su carácter de legislador nacional, presentaba su proyecto de “Parques y jardines nacionales”. Esta propuesta legislativa, formulada el 28 de septiembre de 1912, instaba al poder ejecutivo nacional a proteger, en cada uno de los puntos de las provincias y territorios de nuestro país, aquellos “monumentos naturales” y “vestigios de los grandes hechos de la historia”, dignos de su resguardo, para la apreciación de las generaciones futuras.

“Nuestro país prospera en proporciones asombrosas; la población se extiende en todas direcciones y le sigue la destrucción de todo lo que parece estorbar su acción; es, pues, tiempo de recordar que la historia de la Nación no consiste solamente en los actos de los hombres que se desarrollan en su suelo. Las generaciones pasan y el historiador no puede representar nunca al aspecto físico del medio en que se realizaron los hechos de sus relatos, ni la reproducción gráfica consigue darle la necesaria ayuda. De aquí que algunas naciones se preocupen desde largo tiempo de conservar para el presente y para el

futuro, sin alterarlos, aquellos parajes de sus dominios asociados a su historia o que caractericen el medio en que tuvo principio la actuación de sus habitantes. (...) Las interesantes reliquias históricas precolombinas del noroeste argentino, las colonias de Misiones, las de la época de nuestra independencia, desaparecen rápidamente. El portal de la casa de Tucumán no existe ya; poco ha faltado para que la pirámide de Mayo siguiera el mismo camino, y expuesta está a inmediata destrucción la sala sagrada donde resonó el grito de Mayo. (...) El proyecto que fundamos tiende a detener esta destrucción y a conservar para nuestros hijos lo que les hará comprender la genealogía de la Nación, en ambientes de ensueños, de descanso y de instrucción”.²

Sobre la base de estos antecedentes, nuestro país crearía su “Comisión nacional de museos y de monumentos y lugares históricos” para la institucionalización de la conservación del patrimonio cultural en la esfera de las acciones nacionales estatales.³

Hoy, trascurrido casi un siglo de esta iniciativa fundacional, en tiempos de creciente globalización, las apreciaciones de Moreno gozan de plena vigencia: el sostenimiento de la diversidad cultural de cada nación -a través de la conservación de sus bienes patrimoniales identitarios- es un desafío para cualquier pueblo en cualquier lugar. El mundo, frente al desafío mencionado, asiste a una explosión memorialística a través de variados esfuerzos orientados al rescate, la reinterpretación y la conservación del pasado, con el propósito de hacerlo comprensible en su relación con el presente para la construcción de un futuro posible y mejor.

“El ansia de pasado es una de las manifestaciones más significativas que adopta la reacción de la sociedad contemporánea ante la conciencia de pérdida de continuidad cultural que ha provocado la velocidad y escala del cambio que afecta al entorno físico y cultural de las sociedades”.⁴

Aquí, cabe señalar que, por una parte, junto a la conservación de la memoria de los “grandes hechos de la historia”, el resguardo de escenarios vinculados a “procesos microhistóricos” es igualmente significativo y abre la posibilidad de reconstruir fragmentos del pasado que, si bien de pequeña escala, conllevan su valor inestimable como sucesos fundantes de identidades personales, familiares y comunitarias⁵. Por otra parte, tales procesos vivenciados en contextos geográficos particulares modelan “paisajes identitarios”⁶ perceptibles como “lugares de pertenencia”⁷ a través de las huellas materiales e inmateriales de grupos sociales estrechamente vinculados a la historia de la conformación del territorio nacional.

En este contexto conceptual y valorativo y desde las perspectivas históricas y geográficas antes mencionadas, el turismo, en su acepción general, es un medio adecuado para el desarrollo de nuevas inserciones productivas. Como actividad alternativa-complementaria a otras actividades, la actividad turística es capaz de generar empleos directos e inducidos, incrementar los ingresos fiscales, dinamizar las economías locales y regionales, recuperar áreas marginales, detener corrientes migratorias y satisfacer necesidades de descanso mediante un uso creativo del tiempo libre. El turismo cultural, como

modalidad de viaje motivada por el interés de visitar aquellas comunidades portadoras de otros modos de vivir y como espacio de interacción entre universos de significaciones y concepciones del mundo diferentes, es una actividad estratégica para la conservación del patrimonio cultural⁸. Por una parte, el uso de determinados bienes patrimoniales como “atractivos turísticos” justifica el esfuerzo por la recuperación y la protección de testimonios culturales auténticos y significa una posibilidad concreta para su pervivencia. Por otra (y especialmente), el turismo cultural es capaz de estimular el interés de los residentes por su propia cultura.

La colonización judía del centro de Entre Ríos

Apoyada sobre las particularidades del escenario histórico actual, ante el renovado interés concitado por los estudios generales sobre la inmigración (consecuencia de su papel clave para la conformación del mosaico de identidades característico de nuestro país) y frente a las posibilidades ofrecidas por el turismo cultural como actividad estratégica para su pervivencia, la memoria de la colonización judía del centro de la Provincia de Entre Ríos, percibida a través del vasto legado patrimonial constituido por testimonios materiales e inmateriales distribuidos por las localidades actuales de Villa Clara, Villa Domínguez, Ingeniero Sajaroff y Basavilbaso (con Villaguay como su principal centro base de servicios), ha sido significada como objeto de interés para su resguardo y como factor de desarrollo local y regional.

Las causas determinantes de la emigración del pueblo judío han sido diferentes a las de otros grupos arribados a Argentina: en tanto factor decisivo de su existencia, el proceso de desarriago de los países anteriores de residencia y de enraizamiento en los nuevos sitios, se convirtió en una vivencia personal y familiar para la mayor parte de los judíos.

Hacia finales del siglo XIX, familias judías son forzadas a migrar desde Rusia a causa de la persecución del régimen zarista. El barón Mauricio de Hirsch, como respuesta a esta situación, crea una institución filantrópica llamada Jewish Colonization Association (JCA) para facilitar su traslado hacia otros países del mundo y con el doble propósito de establecer colonias agrícolas y conformar una clase campesina judía. Mediante su obra, a partir de 1892 y en pleno auge del modelo agro-exportador argentino, arribarán a nuestro país millares de judíos. La J.C.A. adquirirá extensas áreas de tierras (distantes de centros urbanos) distribuidas en las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Entre Ríos, Santa Fe y Santiago del Estero. En el centro de la provincia de Entre Ríos serán fundadas Colonia Clara, con una superficie de 80.625 hectáreas, en 1892, y Colonia Lucienville, con una superficie de 40.630 hectáreas, en 1894. Los colonos serán establecidos en pequeñas aldeas escalonadas sobre la línea principal del ferrocarril.

Resulta necesario advertir que, el colono judío debe ser visto como un tipo particular de inmigrante: forzado, de origen urbano con destino rural y con una relación contractual con la empresa colonizadora.

Este proceso singular está inserto en el período nacional denominado, según el ángulo de observación elegido, como agro-exportador o de crecimiento hacia afuera, en

razón de la colocación de los productos del campo en los mercados europeos; “oligárquico o conservador”; por el control político ejercido por una minoría sobre la mayoría de los ciudadanos); o “aluvional”, por el período de inmigración masiva y sus cambios en el orden social ante la llegada de miles de personas.⁹

La experiencia del caso “Circuito de las colonias judías del centro de Entre Ríos”

Entre 1997 y la actualidad, a través de distintos espacios de participación universitaria¹⁰ y como contribuciones al diseño, implementación y consolidación de la estrategia del turismo cultural como factor de desarrollo local y regional, en una primera instancia han sido realizadas actividades orientadas a la reconstrucción de la experiencia de la colonización judía en el centro de la provincia de Entre Ríos, tendientes a la profundización del conocimiento existente acerca de este proceso histórico general y a la indagación de los aspectos subjetivos vinculados a las memorias de los familiares ante la experiencia de retorno a las tierras colonizadas por sus generaciones pasadas.

En una segunda instancia, mediante talleres abiertos a miembros de las organizaciones comunitarias, empresas prestadoras de servicios y gobiernos locales y alumnos y docentes universitarios, han sido discutidas aquellas cuestiones clave relacionadas con temas de identidad cultural y de conservación patrimonial.

A título ilustrativo, en torno de la primera cuestión, las preguntas “¿Quiénes somos como comunidad?” y “¿Qué bienes patrimoniales representan nuestra identidad colectiva?” han sido generadoras de reflexiones de importancia indudable para el hallazgo de lazos de cohesión comunitarios.

El legado ferroviario y colonizador (históricamente ligados), tanto en sus aspectos materiales como inmateriales, es fuente de identidad y objeto principal del turismo cultural para la región. Sobre la base de un territorio y una economía comunes, el origen histórico de Basavilbaso, Villa Domínguez y Villa Clara, vinculado al arribo del ferrocarril y a la puesta en marcha del proyecto de colonización judía, cohesionan culturalmente a las comunidades mencionadas. Con una historia diferente, la presencia judía actual, la actividad de su asociación local y la disponibilidad de servicios turísticos, resultan para Villaguay factores de asociación a este emprendimiento conjunto.

Alrededor de la segunda cuestión, siete preguntas han servido de ejes orientadores de decisiones conservacionistas¹¹:

- ¿Quién debe conservar? (agente responsable de la conservación);
- ¿Qué conservar? (objeto de la conservación);
- ¿Dónde conservar? (localización de la conservación);
- ¿Cómo conservar? (estrategia de la conservación);
- ¿Por qué conservar? (fundamento de la conservación);
- ¿Para quién conservar? (destinatario de la conservación);
- ¿Para qué conservar? (finalidad de la conservación).

Si bien tales preguntas admiten múltiples respuestas posibles, a continuación enunciamos nuestras conclusiones:

- El estado y las asociaciones comunitarias como agentes principales de la conservación;
- el legado material e inmaterial de la colonización judía como objeto de la conservación;
- los departamentos de Villaguay y Uruguay situados en el centro de la Provincia de Entre Ríos;
- el turismo cultural como estrategia de la conservación;
- el resguardo de señas de identidad comunitaria como fundamento de la conservación;
- las generaciones presentes y futuras de habitantes de la región y de visitantes nacionales e internacionales como destinatarios de la conservación;
- la cohesión social (a través de su identidad cultural), el fortalecimiento de la autoestima comunitaria y el desarrollo sustentable como finalidades de la conservación.¹²

En una tercera instancia, la labor ha estado orientada al relevamiento y la evaluación de la potencialidad turística de los bienes patrimoniales (a través de las variables de “atractividad”, “aptitud” y “disponibilidad”)¹³, de los componentes del sistema turístico local (servicios, demanda, comunidad anfitriona, infraestructura y superestructura) y de la situación contextual, proveyendo, simultáneamente, una metodología válida como instrumento de aplicación a otros casos similares.

En una cuarta instancia, han sido formulados el diagnóstico y el pronóstico de la situación turística.

En referencia al diagnóstico, han sido identificadas fortalezas y oportunidades (aspectos positivos internos y externos) y debilidades y amenazas (aspectos negativos internos y externos).

A modo de resumen, como “aspectos positivos internos (fortalezas)”, concluimos acerca de la existencia de bienes patrimoniales con capacidad de atractividad (valores intrínsecos), centros urbanos próximos, servicios turísticos disponibles y demanda turística potencial; como “aspectos positivos externos (oportunidades)”, contextos político, económico y turístico favorables, revalorización de culturas locales, interés por colectividades y crecimiento del turismo cultural; como “aspectos negativos internos (debilidades)”, destacamos la existencia de bienes patrimoniales en estado de conservación deficitario, una conciencia comunitaria, empresarial y gubernamental insuficiente, políticas locales inexistentes, facilidades de interpretación escasas, una accesibilidad interna dificultosa, servicios no profesionalizados y una comercialización inadecuada; como “aspectos negativos externos (amenazas)”, una iniciativa local insuficiente, la débil cohesión dentro del sector público y entre sector público y sector privado y el desarrollo de productos turísticos similares.

En referencia al pronóstico de situación, percibimos que la ausencia de intervenciones adecuadas conducirá a la pérdida del legado cultural de la colonización, el deterioro progresivo del circuito turístico existente, la creciente insatisfacción de la demanda efectiva y la desaparición de la demanda potencial, la conformación de una imagen turística negativa y la descohesión de los actores afectados al circuito turístico.

En una quinta y última instancia, han sido elaboradas propuestas de intervención reunidas en torno de cinco cuestiones consideradas fundamentales:

- La conciencia conservacionista y turística;
- la capacitación del factor humano;
- la interpretación patrimonial;
- la profesionalización de la comercialización y de la prestación de servicios vinculados al circuito turístico de la colonización;
- la apropiación conceptual por parte de las asociaciones comunitarias, los gobiernos, las empresas y las poblaciones locales de la relación existente entre conservación del patrimonio, identidad y autoestima comunitarias, como condición sine qua non para la consolidación de la estrategia del turismo cultural como factor de desarrollo local y regional.

Consideraciones finales

Vista la riqueza de la herencia cultural del proceso colonizador de nuestro interés (y fragmento de esta Argentina simultáneamente agro-exportadora, oligárquica y aluvional) y apreciada como objeto del turismo cultural, quienes contribuimos al desarrollo del “Circuito de las colonias judías del centro de Entre Ríos” hemos asumido el compromiso de participar activamente para el rescate, el resguardo y el aprovechamiento turístico de la memoria y el recuerdo de la esta parte de nuestro pasado.

En palabras de la historiadora Nora Fistein, “si el proyecto colonizador significó la pérdida obligada de parte del patrimonio personal y colectivo de quienes debieron refundar sus vidas en tierras entrerrianas, hoy la conservación del legado de la colonización significa la posibilidad (y el desafío) de evitar una nueva pérdida patrimonial”.¹⁴

Hoy, transcurridos diez años del inicio de este emprendimiento, este circuito turístico es recorrido por grupos de visitantes diferenciados en cuanto a su lugar de origen y edades, motivados por razones diversas, desde el interés de conocer las particularidades del modelo de colonización de nuestra región hasta la búsqueda de las raíces personales, el cierre de una parte de sus historias familiares, el mantenimiento de la memoria colectiva, etc.

Para concluir, trabajar la temática de la identidad ha sido, sigue y seguirá siendo un reto digno de realizar. Creemos, sin embargo, como manifiesta Diana Rolandi, que cualquier emprendimiento conservacionista no es viable sin la participación activa y el compromiso de la comunidad. “No se protege lo que no se conoce, por ello es esencial la educación y la transferencia de los conocimientos específicos”. En nuestra experiencia, la convergencia entre conservación de la memoria histórica y turismo cultural representa un espacio de oportunidades para el desarrollo local y regional.

Notas

¹ Hlace, V., 2006: Curso Taller “El legado patrimonial de la colonización como fuente de recursos turísticos”, desarrollado los días 27 y 28 de Mayo de 2006 en Villaguay, Proyecto de Extensión Universitaria “Consolidación de la estrategia del turismo cultural como factor de desarrollo local y regional. Estudio de Caso: el Circuito Histórico

de las Colonias Judías del Centro de la Provincia de Entre Ríos”, Universidad Autónoma de Entre Ríos.

² Texto y fundamentos del proyecto de ley “Parques y Jardines Nacionales”, elaborado por Francisco Moreno en calidad de diputado nacional y presidente de la Comisión de Territorios Nacionales, suscripto junto a Miguel S. Coronado, Manuel S. Ordóñez y A. Echegaray (28 de septiembre de 1912).

³ Ley Nacional 12.665/40

⁴ Ballart, J., 1997: El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso, Barcelona, Editorial Ariel.

⁵ La “microhistoria” como posición historiográfica está basada en la reducción de escala, la preferencia por lo singular (o por lo extraordinario), el estudio de la historia social centrada en las clases populares, el análisis basado en el paradigma indiciario y su predilección por la forma narrativa. Véanse, entre otras, las obras del historiador italiano Carlo Ginzburg como representativas de la corriente mencionada.

⁶ Ojeda Rivera, J. F., 2005: Percepciones identitarias y creativas de los paisajes, Scripta Nova (Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales), Volumen IX, Número 187, Universidad de Barcelona (<http://www.ub.es/geocrit/nova.htm>).

⁷ Morley, D., 2005: “Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado”, en Arfuch, L. (compiladora), Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias (pp. 129-168), Buenos Aires, Editorial Paidós.

⁸ ICOMOS, 1999: Carta Internacional sobre Turismo Cultural.

⁹ Flier, P., 2003: “La sociedad del 80: la élite, el inmigrante, el conflicto”, en María Minellono (Compiladora), Las tensiones de los opuestos. Libros y autores de la literatura argentina del 80 (pp. 263-283), Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano.

¹⁰ Labor de la Red Institucional constituida por las Asociaciones Israelitas de Basavilbaso, Villa Clara, Villa Domínguez y Villaguay, Universidad Nacional de Entre Ríos e Instituto Superior de Turismo “Santa Cecilia Villaguay” y actividades desarrolladas en el marco de los Proyectos de Extensión Universitaria, de Investigación y de Voluntariado Universitario “Consolidación de la estrategia del turismo cultural como factor de desarrollo local y regional. Estudio de Caso: el Circuito Histórico de las Colonias Judías del Centro de la Provincia de Entre Ríos”, Universidad Autónoma de Entre Ríos, 1997 - 2007.

¹¹ Hlace, V., 2005: “El Turismo y la conservación del Patrimonio Cultural Arquitectónico”, Universidad de Palermo, Escuela de Turismo y Hotelería, en Creatividad y Negocios en Turismo y Hotelería (pp. 41 y 42), II Jornadas de Reflexión Académica en Turismo y Hotelería, Escuela de Turismo y Hotelería, Universidad de Palermo, Ciudad de Buenos Aires (Febrero, 2005).

¹² Módulo de Concientización Turística a cargo de V. Hlace y N. Fortunato, Curso Taller “El legado patrimonial de la colonización como fuente de recursos turísticos”, desarrollado los días 27 y 28 de Mayo de 2006 en Villaguay, Proyecto de Extensión Universitaria “Consolidación de la estrategia del turismo cultural como factor de desarrollo local y regional. Estudio de Caso: el Circuito Histórico de las Colonias Judías del Centro de la Provincia de Entre Ríos”, Universidad Autónoma de Entre Ríos.

¹³ Domínguez de Nakayama, L., 1993: Relevamiento turístico. Propuesta metodológica para el estudio de una unidad territorial, Santa Fe, Centro de Estudios Turísticos, Instituto Superior de Turismo Sol.

¹⁴ Fistein, N., 2006: Curso Taller “El legado patrimonial de la colonización como fuente de recursos turísticos”, desarrollado los días 27 y 28 de Mayo de 2006 en Villaguay, Proyecto de Extensión Universitaria “Consolidación de la estrategia del turismo cultural como factor de desarrollo local y regional. Estudio de Caso: el Circuito Histórico de las Colonias Judías del Centro de la Provincia de Entre Ríos”, Universidad Autónoma de Entre Ríos.

La enseñanza de diseño: racionalismo que refuerza la intuición y la creatividad

Martín Fridman

El eterno péndulo que define al diseño en general, entre la intuición, lo artístico y lo metodológico, nos obliga a repensar qué y cómo enseñamos cuando enseñamos a diseñar.

La teoría del diseño no es un discurso empírico y utópico, pero tampoco el diseño es una cantidad de espejitos de colores que nos deslumbra por su única capacidad de brillante reflejo.

Es probable que muchos alumnos, al acercarse a las carreras de diseño, no tengan en cuenta que una metodología que fundamente el saber-hacer en determinadas condiciones ecológicas, es necesaria. Al proyectar una marca, una mesa, una colección de ropa o un plato de comida se observa este desconocimiento que promueve en el alumno cierta desazón o confusión a la hora de defender su proyecto. Cuando el absoluto dominio de herramientas o acercarse al “gusto” del docente no alcanzan, o cuando no se tiene clara cuál es la reacción que se desea promover en el receptor de ese diseño a generar.

Si sabemos diferenciar la buena enseñanza de la enseñanza exitosa, entonces comprenderemos que nuestra misión es producir en el alumno ese cambio conceptual que le permitirá preguntarse y cuestionarse qué debe modificar en su proceso mental para producir algo nuevo e inesperado (Fenstermacher, 1999).

Uno de los más reconocidos teóricos del diseño, Bruno Munari (1995), sugiere que “...lo bueno acerca de una metodología proyectual, tanto para el diseño, como para otros órdenes de la vida, es su correlación lógica para organizar el propio proceso de diseño y no verse confundido por él.”

Sugerimos a partir de esta línea de pensamiento, para promover una buena enseñanza del diseño, sentar las bases de una metodología de proyección.

En la concepción del diseño, la forma está supeditada a la función. Esto no es ninguna novedad. Los maestros de la Escuela de Artes y Oficios de Weimar, Bauhaus, adscribían a esta concepción moderna del diseño.

El diseño es un plan mental. Un plan es una serie de pasos secuenciales para el logro de un fin y mental quiere decir que está referido a un tipo de acciones no automáticas, sino que requieren reflexión en la búsqueda de la solución.

Nos despertamos diariamente a las 7, nos aseamos de 7

a 7.20, desayunamos en otros 20 minutos y salimos a las 8 a nuestra jornada de trabajo... Día a día, esta rutina nos mecaniza y ya no pensamos qué tenemos que hacer primero y qué después... Pero un día nos levantamos con mucha fiebre y no nos podemos levantar de la cama. Ese mínimo obstáculo ya determina reorganizar nuestras acciones para resolver el problema: llamar al médico, avisar a los que nos esperan que no vamos a ir... Se altera la rutina y debemos redefinir el problema para buscar nuevas soluciones. Así también es el diseño: buscar soluciones adecuadas para resolver problemas de manera eficaz.

Explicitemos esta teoría: en el proceso de diseño, tenemos 3 estados: un primer escalón, analítico, donde nos centramos en la búsqueda de información, nos documentamos, organizamos esa información y la jerarquizamos. ¿Para qué? Para ver qué nos es útil y qué no. Para ver qué nos parece vital a comunicar en primer término y qué después. Para ver cómo otros pudieron haber resuelto un problema similar y buscar en consecuencia una nueva solución superadora. Para analizar cómo será el receptor de dicho mensaje para ser más preciso en la comunicación que me encargaron generar (no olvidemos que los diseñadores somos intermediarios en el proceso de diseño entre el usuario del diseño (Joan Costa, 1988) y el receptor del mensaje. De otra forma somos productores de mensajes generados en nuestra subjetividad. Es lo que nos convierete en artistas y nos separa de la figura del diseñador...)

Concluida esta primera etapa racional, metódica, nos adentramos en una segunda, la de generación de ideas, donde ponemos en juego todas las primeras ideas y las organizamos para definir qué tenemos que comunicar... Esta situación, también conocida como de concepción de ideas o partido conceptual, es el eje de la proyección, el paso obligado que conecta la información tamizada y su conversión en un mensaje sintético, unívoco, directo y certero.

Ese concepto generado nos lleva al estado final (aunque el proceso de diseño es como un anillo de Moebius que nunca concluye), una etapa productiva, donde el concepto se transforma en cómo, donde lo que queremos decir lo elaboramos para que sea un cómo comprensible, generando distintas propuestas proyectuales en función del “qué” a transmitir.

No existe un “cómo” para un “qué”, debemos lograr que nuestro andamiaje logre en el alumno que el “qué” que elabora sea preciso para que el “cómo” no caiga en mar de borrajas.

Cerrando lo visto anteriormente, tenemos en consecuencia tres estados que fundamentan esa metodología proyectual básica a generar en un proceso de diseño. Esta metodología siempre es adaptable a nuestra forma de trabajar, pero cualquiera sea esa forma, la investigación y la documentación, el análisis y la jerarquización de la información y su interpretación final para definir qué se desea comunicar visualmente darán como resultado un cómo racional, un cómo que puede ser defendido con criterio y ser aceptado por aquél al que se lo presenta.

Con el objetivo que cada alumno elabore su propia metodología racional de proyección debemos enseñar diseño, para que la intuición y la creatividad puedan ser superadas sin la bendición de hadas nocturnas que no siempre atenderán nuestro urgente llamado...